LA PROTESTA

Año 18 | Precio: 5 ctvs. | Buenos Aires, Domingo 28 de Diciembre de 1913 | (PORTE PAGO) | Núm. 2124

Gran Manifestación de Protesta de la F.O.L.B.

CONTRA EL TERRORISMO LIBERTICIDA:

LAS LEYES DE RESIDENCIA y DEFENSA SOCIAL

El pueblo en masa debe concurrir a la Plaza Constitución, hoy a las 2 p.m.

¡Solidaridad! ¡A la acción! ¡Los presos llaman!

El cuchillo represor

No para la historia, para la obra, a dinamita y dolor, hemos escalonado con fin próvido estos doce improperios. Nuestra sangre de argentinos, nuestros 3 años de cárcel, quemándonos, indignándonos, integrándonos más, nos autorizan a hacerlo. Y le dan valores rojos a estas voces que en otro, tal vez, sonaran mal. Nosotros — triste propiedad — hemos adquirido la autoridad del sufrimiento. No nos gusta hablar. Y porque no nos gusta, cuando lo hacemos por fuerza, o por amor, vamos al fondo rectos. Nos tendemos al propósito en el embiste, perfectamente evindenciado, como en una puñalada.

No adoptamos posturas ni hacemos para la historia. Combatientes de verdad, la verdad, dulce ilusión que nos besa sencillamente, nos da flores de bronce en la idea, puntas bravas en la pluma. Y con estas flores y estas puntas, es decir, con caricias y recriminaciones levantamos en el pueblo, es imposible que no las levantemos, polvaredas de protesta. Y de esta, siendo como es luminosa constelación en la noche de las opresiones se va por relativa congenie de alturas, hasta el mismo luminar del sol. Son cosas altas, cosas nuestras que buscan dones, premios.Con la protesta de hoy, caluroso palpitar de parias, de oprimidos, alientos hechos luces, nos declaramos en acción de guerra: somos hombres. De lo hondo nos ha de venir, cantando en el sacrificio, la sanción que declare soberana, dueña de sí, una multitud vejada, triste, horriblemente humillada, dándola a la vida... Es por temperamento, por derecho de pueblo factible de inflamarse en las justicias, en las vindictas, que rompe los cuchillos, que hace las glorias — artes y libertades. Nos han doblado en el hierro del despotismo, pero incapaces de matarnos, nos erguimos sobre el golpe. Y formalizamos el nuestro. Nos toca ahora. Puños de bombas, serenidades en las frentes, rompiendo la ley que hiere, que mata, servimos la causa humana. Y plantamos sobre el varsovismo culpable, banderas de fe, gestos machos. ¡Contra la tiranía todos! ¡Contra la ley social, la infamia legislativa, antihumana! ¡Todos!

Ayer, hoy, mañana, denodados combatientes, afirmamos nuestra planta orgullosa de pueblo sobre el pedestal insolente de las supremacías pampas. Cuando no suena la razón ha de sonar otra cosa: un cerrojo por ejemplo brutalmente: una tormenta, vamos... Con arremetidas cortantes, como a caballo en un tigre, queremos soltar nuestro tigre moral hoy. Sigannos, los con vergüenza y frente.

Es un dolor de calabozo, un peso de cadenas, una ansia, una luz, las que nos ponen de pie. Caballerescamente, con los puños en bombas y palabras — escuetas, parcas — de bronce. Si no hacemos nosotros, lo que nos interesa, no ha de hacerlo nadie. Para romper el bárbaro, sangriento cuchillo represor, hemos eslabonado esta docena de improperios, como doce pares, doce gritos, doce fuerzas. Le toca al pueblo valorizarlos. Hágalo. Nosotros, combatientes del pensamiento, hemos concebido el arma. Tómela el músculo anónimo, señor de soberanía, grandeza ultrajada. No ha de mellarse ni fallar. Es buena. Tómela, no sea maula.

Y si nos siguen, en los labios ha de florecernos, por cada uno de estos improperios, canciones de victoria. Soles de libertad en la mano. Calores de alma... Sígannos. — Hacinamos aquí nuestras doce fuerzas, estos doce improperios contra la trirania, como un ramo para los corazones que tengan sangre. Préndanlo al pecho, no sean maulas.

Albino Dardo López.

En el día del mitin

A ti, pueblo de Buenos Aires—y a ti, pueblo de Rosario—va dirigida esta exhortación.

Vais a salir hoy a la plaza pública, a recorrer las calles en apretada multitud voceando: «¡Justicia!» «¡Derechos!»; y esa justicia nos toca muy de cerca, esos derechos son los nuestros—y también un poco los vuestros—arrebatados por el sable del cosaco.

A decir verdad, no os ha costado poco obtener para vosotros, que sois pueblos enteros, el derecho de reuniros en manifestación en el país que haceis grande y rico con vuestro esfuerzo. Ibais a reclamar contra el tirano, por amor nada más a la inmanente justicia; y el Moloch que ya os tiene medio devorados ha opuesto todas las trabas posibles. Os ha sido preciso insistir, hacer constar con vuestra decisión la voluntad que teníais de reuniros aún sin permiso y de hacer frente a la fuerza, para que vuestro derecho fuera reconocido.

Recapacitad la odisea de vuestro derecho en las oficinas de la Policía, lugar donde ha ido a parar mediante una ley de expropiación con pretexto de seguridad social». Nada ni nadie estaba dispuesto allí a conceder el permiso de usarlo; y mucho menos para combatir a la tiranía, para defender a la justicia. Si se expropió a propósito para eso, para suprimir de una buena vez en el Estado Argentino las luchas por la justicia: ¿cómo, di, pueblo, había de entregárse!e de buen grado esta vez? Vosotros pedíais dulcemente y ellos os amenazaron: tomando vuestra dulzura por debilidad, aún os intimidaron... ¡Los depositarios de vuestro bien expropiado, se alzaron dueños y mucho más que dueños, señores y propietarios absolutos que amenazaron echaros a puntapiés, exhibiendo la ley de expropiación que os consagraba parias, seres llenos de vileza y sin derechos! Debísteis recurrir al ministro, que siendo menos absoluto en la expropiación, guarda mejor la cabeza de los amos, para que el «permiso» os fuera concedido. ¡Este es vuestro derecho! ¡Esta es la expropiación y la Policía! Cómo pueblos debeis estar avergonzados. ¡Tan dulcemente debeis pedir y con tanta injuria y arrogancia ha de seros negado!

No pararon ahí, sin embargo, todas vuestras dificultades. Algo más había de costaros este sencillo usufructo de vuestro derecho por un momento, cuando lo habíais de emplear en pedir justicia y en combatir a la tiranía.—En el país que haceis fructificar con vuestro esfuerzo—que por su parte os corresponde, haciendo pesado el trigo, blanco y largo el vellón—impera más férreo y terrible que en ningún otro el derecho de los amos. Estais, pues, mal mirados si combatís por la justicia, pues éstos miran la tiranía como un derecho y a cada uno de vosotros como un rebelde. Se os dió, pues, el permiso de usar por breves instantes de vuestro derecho a vocear la justicia en país de la tiranía; pero se tomaron muchos de los vuestros para deportarlos como rebeldes. Ved, pues, pueblos de Buenos Aires y de Rosario la cuenta que os sale pedir para el oprimido: «¡Justicia!» «¡Derechos»!, y contempla con solemnidad el noble valor moral que radica en ti, que te asegurará de perecer nunca por más baja y más infame que sea la tiranía que sobre ti se cierna. ¡Alientas la justicia, y esto la mejor bofetada para los tiranos que pensaron no alentarías sino la esclavitud resignada!

Muchos pueblos de América se quedan asombrados de tu falta de libertad: al considerar las cosas que tus tiranos te han expropiado, latea en el odio más formidable a ellos. Pero te aman a ti, esperan de ti todas las cosas que se pueden esperar de un pueblo. Hoy, las noticias que nos da tu prensa corrompida de los atentados que cometen contigo, las dan ellos y a su modo trabajan para que despiertes. Tu expropiación de los derechos que tienen en todas partes los otros pueblos, ha hecho llorar a muchos. Pero ¡pierde cuidado! Los expropiadores que aquí son amados de los amos, porque intentaron matar con un golpe audaz todo movimiento de justicia, son afuera aborrecidos. Tu cadena nadie la aprueba ni se la explica: tu cadena es objeto de innumerables comentarios, pues, nadie se da cuenta cómo pudiste dejártela meter. ¿Estabas ebrio o dormido cuando eso sucedió? se pregunta todo el mundo. Y no encuentran respuesta. ¡La respuesta debes darla tú, pueblo mío!—Yo te exhorto que la dés, desde aquí, desde el fondo de la prisión, en este día en que vas a salir a la calle voceando: «¡Justicia!» «¡Derechos!», un poco para mí, un poco para todos...

Nada más.

T. Antilli.

La voz de todos los derechos

Hemos llegado al día de la manifestación en la calle. Habla el corazón como siempre: inquieto de tanto sentir, habla el cerebro dispuesto siempre a pensar. ¡Estamos en la brecha! Júbilo de gladiadores palpita en los nervios: queremos medir las fuerzas.

La prueba es decisiva, alentadora, vamos a ensayar la conquista definitiva de todos los derechos inherentes a la libertad, conquistando primero el derecho de amar la libertad, que es el que nos han arrebatado. Por dignidad, por la honradez del puesto que nos ha tocado ocupar, en las filas de los que defienden de pie los fueros del pensamiento, saldremos a la calle, a confundir las voces del pueblo que es, y ha sido en todos los períodos de la historia, la voz de todos los derechos, con la voz íntima de estos ideales que nos florecen en el corazón, haciéndonos solidarios y fuertes, predispuestos a la acción.

Aliento de los siglos — la libertad — ha sido siempre la fuerza motriz revolucionando imperios y castas, para establecer modalidades colectivas, aspectos nuevos a las instituciones y amplitud de miras a los horizontes regionales. Siempre reflejó la marcha, el movimiento, el anhelo de las cosas superiores. Rompió códigos, tratados, constituciones y leyes. Y también mató hombres...

Todo se ha justificado, todo se ha aplaudido; el brazo del pueblo se ha glorificado. Se han catalogado los héroes. Se veneran las estatuas... Los crímenes políticos son el catecismo escolar. ¡Por eso tenemos patriotas! Así hemos llegado a la república. Todo está plenamente justificado.

Así, nosotros anarquistas — voz de la libertad, aliento de los siglos — queremos hacer obra de época, romper las ligaduras legales, abrir caminos, destruir despotismos personales ¡justificarnos!

Fuerza de convicciones, espíritu de videntes, estamos plantados frente a la barbarie, como árboles frente al aquilón, — llenos de savia, prodigando frutos.

Esa es la causa de la persecución — el afán de podar, arrancar y dejar desierto el campo — que demuestra la policía. Se nos palea la tierra, nos quieren hacer temblar, vacilar y en cambio... nos afirmamos!

Constatamos — con nosotros está el pueblo — somos la voz de la justicia, tronando en el espacio, la protesta, el principio revolucionario cerrando el ciclo a la ley. Por eso vamos hoy erguidos y resueltos a la manifestación, aunando voces para hacer que vibre y se sienta arriba!

Después, mañana, que se suprima ese fardo de oprobios que se nos ha cargado encima, o que se nos eche otro más, que ya sabremos ser hombres.

Hable en la plaza, — con el vigor

EL COMITE DE AGITACION

Pro Antillí, Barrera y González

A LA ORGANIZACION OBRERA

A la prensa y a todos los defensores de la verdad y de la justicia

Dispuesto a llevar a feliz término la campaña iniciada con motivo del proceso a LA PROTESTA, en las personas de su redactor y administrador, y estando íntimamente relacionado e identificado por la misma ley el proceso que ocasionó la prisión de Florencio González, hemos querido englobarlo en la acción, ofreciendo en el conjunto de los dos procesos, la razón indiscutible que nos acompaña para pedir el concurso de todos los hombres honrados en esta cruzada que quisiéramos fuera definitiva, sacándonos del cuello el dogal que quiere ahogar la voz de los tiempos nuevos.

Antecedentes:

Por un artículo publicado en el diario «La Protesta», Teodoro Antillí ha sido condenado a «tres» años de prisión, y Apolinario Barrera, administrador del diario, ha sido absuelto. Ambos se encuentran presos desde el 14 de noviembre, pues si bien al último, el juez por una humorada le absolvió, «no ha sido puesto en libertad». Su proceso encuéntrase en apelación ante la Cámara Criminal que, es seguro, confirmará la pena del primero y obsequiará con algunos años al segundo. Es lo que podemos esperar de la llamada «Justicia»...

El motivo de este proceso, que está costando la prisión de dos hombres sin tacha, periodista el primero y amigo del pueblo, que ha militado siempre en las filas populares, donde toda injusticia se ceba en nuestra debilidad y desamparo; y un enamorado de la libertad, de la que se afirma en la calle y hace fuerte a las multitudes oprimidas, el segundo, es la existencia en esta República Argentina, de la ley llamada de seguridad social, ley que tiene por objeto afirmar la tiranía, castigar a los hombres altivos y dispersar al pueblo cuando se siente impulsado a reunirse para pedir justicia o exigir se disminuya su esclavitud.

Comprende la ley de seguridad social, no sólo numerosos capítulos restrictivos del derecho de reunión, sino del derecho de publicar o expresar sus ideas por la prensa, siendo en este último punto inexorable y desproporcionalmente punitiva para los que rozan solamente las ideas emblocadas en la prohibición. Basta decir que la ley señala siempre el máximo para las malas ideas vertidas en la prensa y que todos son responsables: el que edita, el que imprime, el que lee y el que lleva el periódico a su casa o al correo...

Por el derecho de reunión cercenado, negado rotundamente por la policía — que tiene para ello un poder enteramente discrecional — al pueblo obrero de la capital, para protestar por masacramientos, prisiones, atentados sin cuento que se están cometiendo con obreros de la provincia de Buenos Aires, la Federación Obrera Regional Argentina, institución de los trabajadores organizados, hubo de ir, no hacen aún dos meses, en un período de honda crisis para los hogares proletarios castigados por la desocupación, a la huelga general en todo el país. Esto da la medida de lo que es la ley de seguridad social y de la conciencia que preside en los que la aplican. Tiene que ser una gravedad enorme la falta de libertades en un país, para que los obreros se decidan, y el gobierno lo acepte sin el menor rubor, ir a una huelga general contra la prohibición de un mitin de protesta. La esencia de la ley social queda evidenciada con esto: el gobierno del país tiende a sofocar con la fuerza, con la privación de las más elementales libertades, las protestas que necesariamente provoca sus actos de opresión con el pueblo.

Por escribir sus ideas, por publicarlas gallardamente: ¡cuántos han caído! Aun sin ser en todos los casos las ideas absolutamente radicales ni revolucionarias, se ha condenado en abundancia a dos y tres años. Todos han caído: imprenteros, mozos que llevaban las hojas al correo, y aun algunos a quienes la policía se las puso para perderlos. ¡Y la forma en que se han sustanciado todos estos procesos, autorizada por la misma ley! Una simonía jurídica, una verdadera simonía... En diez días sin darles tiempo apenas a buscar un defensor, un juicio sumario, una audiencia verbal y... ¡dos años, tres años, la mar de años de prisión o presidio!

En este caso — en el caso del diario «La Protesta» y del procesamiento de Antillí y Barrera — el procedimiento policial puede ser citado como un espécimen de alta novedad. Llega la policía al local del diario, detiene a cuantos estaban en él, pertenecieran al diario o no pertenecieran, obliga a parar las máquinas en que se estaba componiendo la edición del día siguiente, hace despedir a los operarios, expulsa a los empleados de la administración y expedición, les obliga a cerrar las puertas por fuerza, clausura el local y pone sendos vigilantes en la acera para que impidan acercarse a nadie. ¡Y luego el juez que declara que no había autorizado a tanto a la policía, que la clausura era una mera disposición de ésta, y que no dice nada: ni sumario a la policía ni censuras por haber abusado terriblemente de la simple orden de allanamiento que él dió! ¿Véis lo que se puede esperar de la llamada «Justicia» para contener el abuso mismo de una ley ya excesivamente irritante?

Este proceso — una gota más, apenas una gota en el lago desbordante de las iniquidades cometidas a nombre de la «Seguridad Social» — será posiblemente demorado en la Cámara Criminal durante todo el tiempo de la feria, que empieza el 25 de este mes y termina en febrero — vacaciones que se dan los jueces satisfechos de haber condenado abundantemente todo el año — y da lugar a que el pueblo se agite fecundamente, trate de restablecer los verdaderos términos de la justicia; por la primera vez, y ya harto de ver cometer las mayores atrocidades, se decida a interponer su poderoso «veto» a una «Seguridad Social» que sólo garante impunidad para el abuso.

Y agreguemos el proceso incoado al camarada Florencio González, redactor del periódico «El Combate» de Chacabuco, inculpado de editar en su imprenta periódicos anarquistas y de escribir artículos penados por la ley mordaza.

Arrancado del seno de su familia, undido en la cárcel de Dolores, no puede esperar nada de los jueces, ni que lo condenen, porque se desentienden del asunto. Sólo el pueblo inteligente, que mira, que comprende el alcance de estos atentados a la libertad individual, puede darle lo que precisa para salvarse de la ergástula.

Muchos y muchos han caído en estas jornadas luctuosas en que la «Seguridad Social» ha segado lo mejor, lo más genuino de las filas populares, en beneficio exclusivo de los poderosos, cuyos apetitos invasores parecían en peligro de ser contenidos dentro de ciertos límites, no muy estrechos que digamos, por el pueblo obrero. Por desgracia esos atentados tuvieron poca resonancia, sea por la condición modesta de las víctimas, sea por el silencio de la prensa, que nadie fué capaz de hacer romper, sea en fin, por la exigüidad de nuestros propios medios de publicidad y por la dispersión en que la mayoría nos encontrábamos. No tuvieron, esas modestas y quizá más interesantes víctimas, campañas populares por su libertad. Ingresaron a las cárceles en el más triste anonimato. Aun hoy hay una gran parte del pueblo que ignora que existen esas víctimas de la «Seguridad Social» y que se ha cometido con ellas una rodeada de mayor número de detalles graves de la siniestra injusticia.

Otra cosa ha ocurrido con Barrera y Antillí, cuyo procesamiento ha tenido resonancia, ha provocado grandes agitaciones en el exterior e interior del país y cuyas circunstancias han hecho irradiar la simpatía a los procesados y el odio a la ley. El artículo incriminado, ha sido traducido y reproducido en varios países y en distintos idiomas, hasta por la misma prensa burguesa, mereciendo las más duras censuras a la justicia argentina (es que allí se pudo ver bien claro la barbarie de la ley argentina, pues se pudo comparar lo que allí era corriente, permitido, y lo que aquí se prohibía y castigaba, ofreciendo el artículo de Antillí un buen término de comparación) y en el país han sido muchos los hombres, los periódicos, las instituciones—contándose entre éstas casi todas las instituciones obreras—que se han preocupado del asunto. Estamos, pues, frente a un nuevo hecho, un abuso del poder, una de las hazañas de la celebérrima ley de «Seguridad Social», que ha logrado interesar a una parte de la opinión pública—caso nuevo y completamente inesperado—que es decir: estamos en las mejores condiciones para quebrar por la primera vez los dientes a la bestia llamada «Seguridad Social», arrancando a nuestros presos por la agitación y fuerza del pueblo.

A eso viene este Comité, compuesto de hombres jóvenes que han arrojado de lado el cansancio, que tienen fe y confianza en su esfuerzo y suficiente amor a la libertad para interesarse profundamente por todas las víctimas del presente momento social, y al inscribir su nombre: «Pro Antillí-Barrera y González», señala un objeto que no será difícil de alcanzar, si «pro Antillí, Barrera y González» nos agitamos todos fecundamente, sumamos la gota a la gota, crecémonos y hacémonos una voluntad que sea necesario escuchar por los opresores.

El pueblo en general ha sido desbravado por la tiranía mansa que ha pesado sobre él en estos últimos años—ya se ve, todo se ha hecho «legal» para no parecer tan malo, para estrangular «con palabras de amor» en medio de la mayor hipocresía, según una frase típica de Alberdi—y es necesario poner en el ambiente una nota brava, la primera de la serie que abrirá picada y avenida en esta desmontadura, que ya es tiempo de emprender, contra de la enfática ley de «Seguridad Social».

Para nuestro propósito, nos pondremos en comunicación con todos los comités similares que se constituyan aquí y en el extranjero, imprimiremos millares de hojas y manifiestos para hacer conocer entre el pueblo esta injusticia e interesarle por la libertad de los presos, haremos una intensa campaña de agitación, supliendo con la hoja suelta y con la propaganda verbal el silencio de la prensa, organizaremos grandes manifestaciones populares por la libertad de Antillí, Barrera y González, interesaremos en lo posible a todas las asociaciones obreras en esta campaña, provocaremos los actos de simpatía en el exterior; en una palabra: realizaremos lo que el Comité «Pro Queraltó» en España, «Pro Ettore y Giovanetti» en los Estados Unidos y «Pro Vázquez Llano» en Cuba, con voluntad sin cansancio y sin pararnos en medio.

Queda constituído el Comité Pro Antillí-Barrera, y González, compañeros. Ahora nos falta ser secundados, que enviéis fondos a nombre del Comité a LA PROTESTA y que no os hagais sordos a los llamados ni justifiquéis con el esceptismo a la pereza. Es hora de trabajar, de empezar a trabajar como se debe. ¡Adelante, por Antillí, Barrera y González, para romper esta valla, para acabar con el crimen, por la libertad del pensamiento, por la verdad de la prensa.

EL COMITE.

Buenos Aires, 22 de diciembre de 1913.

Se ruega la reproducción en toda la prensa obrera del país y del extranjero.

de sus músculos creadores, el pueblo — la voz de todos los derechos, única nota eficaz para la testarudez reaccionaria. Y que conteste la voz de la tiranía. Queremos oir. Exigimos que se pronuncie.

¡Como que vamos a la calle para que se nos entienda!...

Compañeros, a la manifestación.

B. Velázquez Mansilla.

Al mitin todos

Mujeres proletarias hechas a la ruda labor cuotidiana, sin que un sólo día aspiréis savia fecundizante y pura: al mitin a protestar contra las leyes que coartan nuestra libertad, al lado de nuestros hermanos y compañeros de dolor y de miseria. Al mitin a elevar la voz frente al palacio que nuestras manos levantaron. Salgamos de la pocilga en este día para engrosar las huestes libertarias, y entonar nuestro verbo por las calles.

Ilumine nuestras frentes el sol en la plaza pública, aspiremos el aroma de las flores en esta fecha, ya que en nuestros pulmones no entra más que la pestilente miasma del taller y de la cobacha que habitamos. Llevemos a nuestros hijos en los brazos, para que sientan la canción de los hambrientos. Es necesario que el burgués, artero y cleptomano, vea sus víctimas desgarrados; sepa el sicario que odiamos su infame proceder.

Frente a la lujosa dama cubierta de seda, brillen nuestros harapos; en pago de nuestros sacrificios... Abandonemos el hogar por una tarde, para exigir la libertad de nuestros hermanos, Antilí, Barrera y González y otros que yacen bajo la zarpa del esbirro. ¡Salgamos todos los que amamos la libertad a la calle sin miedo, erguidamente!...

Obreros encorbados y de manos callosas, dejad la taberna que os agota, el mísero jornal que apercibes a cambio de vuestro sudor y sangre, porque ella os atrofia y degenera, y venid con vuestros hermanos al gran mitin de protesta contra las leyes crueles y los procederes bárbaros de los policías de este país invadido por frailes. No vaciléis en venir, que son los que como tú sudan y gimen los que te llaman.

Debe tu anémica figura marchar por las avenidas altiva como un trofeo. El clarín redentor te llama a la protesta. Son los ayes de los atletas encarcelados que reclaman tu presencia. Levanta sumiso, trabajador, tu frente, y ven con los tuyos en pos de la libertad que nos han arrebatado. Las cárceles están llenas de hermanos que por nosotros se han sacrificado; lleguen nuestras voces a fortalecerlos. Arriba, corazones fecundos. Antes de permitir que nuestros compañeros se pudran en la cárcel por el sólo hecho de denunciar iniquidades, debemos sucumbir o triunfar todos para libertarlos.

No debemos permanecer callados viendo el dogal pronto a ahorcarnos próximo a nuestro cuello. Sin temor, todos a la calle en este día: hombres, mujeres y niños, para dejar demostrado que al paso de la esclavitud en avance, salen los amantes de la libertad a combatirla. No consintamos inmóviles, el ensañamiento, la tortura y la opresión, en pleno siglo XX, siglo de reivindicaciones proletarias. Adelante, trabajadores del cerebro y del músculo, demostremos que si hemos sabido mansamente construir—sabremos, si nos niegan lo más sagrado del ser humano, — que es la libertad de hablar y de escribir, — también activamente destruir.

Al mitin todos.

Justo García.

No queremos oprimir ni ser oprimidos

Por eso somos anarquistas

A OBRAR!

Atravesamos una época de barbarie superior a toda ponderación.

La secta Figueroista y su continuidad, llegará a ser célebre. Una mancha negra en el libro de la historia, señalará su paso.

Epoca de malones. Condenas pampas. Atropellos a la libertad de pensamiento y el derecho de gentes.

¡He aquí su característica!

¡Hermoso ejemplar de civilización cristiana y militaresca!—la Argentina y sus estadistas. ¿Adónde vamos?

Los hombres de pensamientos nobles, emigran. Las leyes antisociales, acechándonos por un lado. Los jueces antihumanos, condenando arbitrariamente por otro, están haciendo el escollo en donde naufragará — chocando en sus rocas— la vieja y desmantelada barca, en que han embarcado desesperadamente —creyendo salvarlo—al Estado.

Legisladores ignorantes. Políticos jesuítas. Periodistas mercaderes!...

¡Los que pretenden poner una valla al progreso, a las ideas, sin desprenderlas: sin tener en cuenta la hermosa frase de Sarmiento: «las ideas no se encarcelan!»

Los que crearon y aplican la ley 7029. Monstruo hijo del miedo y de la ignorancia.

Ley criminal. Ley inquisidora. Ley que coarta todas las libertades del hombre.

La que ha extendido su garra hasta las entrañas maternas, y arrancado una víctima que todavía no había cometido el «crimen» de nacer!

¡Y los legisladores argentinos no se avergüenzan de tenerla en sus códigos!

Y no escuchan los gemidos de las víctimas que llegan desde las entrañas de los trasatlánticos, en viaje a Europa. Del rincón inmundo del calabozo; desde las mazmorras nacionales.

No escuchan el lamento de esas hijas del pueblo, que han perdido—con la deportación del compañero—el pan de sus hijos!

¡No escuchan el llanto de esas madres, que han perdido—con la encarcelación del hijo—la tranquilidad del hogar, y el pan cuotidiano.

¡No escuchan el rugido de fiera herida, del pueblo que sufre y tiene hambre!

Próceres del Centenario: Tienen ahí un bajo-relieve para sus monumentos!

¡Miserables seres! Vergüenza de la tradición argentina!

Pero ¿a qué deplorar las circunstancias que atravesamos? ¡La acción se impone, compañeros! A la acción, entonces... Los anarquistas estamos en el deber de obrar. Obremos... Pero sinceramente. Crucemos los aceros; no importa que no sean iguales. De frente... Sin preguntarnos si nos ayudarán o no. Hay que romper este círculo de hierro que nos rodea. Este dogal que nos ahorca. Este cuchillo nos está degollando lentamente. No importa que nos hiera las manos. ¡Hay que quitarlo! Nuestros compañeros, ¡hermanos! encarcelados y sentenciados, nos duelen en carne viva. ¡Son nuestra sangre! ¡A libertarlos, compañeros! Que nuestra sangre no se pudra miserablemente en la celda. El dolor es de todos. Todos debemos obrar. ¡Nuestra rebeldía, por sobre todo!

Luis Woollands.

Ancianidad y juventud

Con los ojos claros y mirada fija en la familia, la juventud sigue las ideas de aquella; respeta las canas de la ancianidad y obedece a sus padres, aún que contra las imposiciones de éstos sientan profundamente extremecimientos de rebeldía, y quisieran miles de veces declararle la verdad, diciéndoles que la juventud no puede, no debe quedarse impasible ante las exclamaciones nobles; máxime si la juventud es inteligente y los ancianos conservan creencias que se remontan a las épocas distantes.

Si los padres son hombres de talento y siguiendo los dictados de la evolución, dirigen a sus hijos hacia la justicia, enseñados por maestros sabios que estimulan y despiertan la inteligencia de la juventud, llevándola por medio de la instrucción a caminos no interrumpidos» por dudosas morales, deficientes enseñanzas y órdenes imperativas impuestas por educacionistas poco amigos del progreso, y en consecuencia, individuos que siguen las leyes atávicas, sujetan a sus educandos a rutinas disciplinarias, a dogmas inadmisibles que refundan en beneficio de una religión quimérica, apartando a la juventud de la escuela, que está llamada por el empuje de la evolución, a instruir en el porvenir de la ciencia a las nuevas generaciones, «la escuela Racionalista Integral», digo, si los padres y maestros son hombres de conciencia, asiduas personas que continuan los empujes de la evolución, y a la revolución se entregan de cuerpo y alma, dado que esta es una consecuencia lógica de aquélla, entonces la juventud, en vez de pasar a ser religiosas criaturas, humildes cristianos, si esa juventud, es enseñada por padres y maestros amigos de la justicia y la igualdad: entonces esa juventud, a no dudarlo, no va a ser la juventud estudiantil argentina entregada como el más humilde fanático a los excesos de barbarie. ¿En defensa de quién, a caso podrían creer que el honor nacional fué ofendido por sus compatriotas? ¿si eso era, es señal evidente que en la nación argentina había argentinos desconformes?, ¿acaso miserias abundantes que obligaron al pueblo a demostrar sus agravios a las fiestas que unos pudieron disfrutar holgadamente, y en vez el pueblo tuvo que encerrarse en sus casas, por falta de centavos para concurrir a la solemne fiesta patria, o porque los patriotas de hoy en día están muy lejos de parecerse a los libertadores?

La juventud estudiantil argentina no pensó en ninguno de los puntos señalados; heredando fanatismos de sus padres y maestros, descargaron sus armas y sus iras morbosas y como aquel que dijo al sol: detente, éstos le dijeron al pueblo, descúbrete ante el despotismo que impera en esta tierra de indias, soportad las persecuciones sin protestas. También en la época que Rosas gobernaba, los patriotas de filiaciones contrarias a su política, sin haber leyes de residencia ni de Orden Social, emigraban, más bien dicho, huían del cuchillo traidor, y siendo argentinos honrados, tuvieron que irse de su patria (y gracias que la pequeña República Oriental del Uruguay y la Chilena los admitía), como hoy la primera nombrada admite a los proscriptos desterrados de esta república católica.

El verbo anarquista, fiel exponente de verdad y de justicia, interpretado por el pueblo que sufre los desprestigios de la clase dominante y soporta la miseria que cada día lo circunda, con verbos nuevos, dignos de toda estigma y sus maestros que no se esconden en las encrucijadas de una calle obscura ni en los sitios retirados, donde se trama el crimen o el robo, debieran ser bien mirados, dado que enseñan en una forma clara y a la faz de todo el mundo sus teorías y sus anhelos futuros.

Las leyes de represión estudiadas detenida y profundamente, no son otra cosa, que demostrar la incapacidad de los estudiantes argentinos con sus padres y maestros al frente, incapacidad que no tuvo otra salida sinó que la de establecer leyes ridículas, que dan alas a los ignorantes y cadenas en las cárcelos a los hombres dignos.

Ha poco he de convencerme, si el pueblo de esta tierra de indias, es merecedor a que alguien se ocupe de él, la manifestación organizada por F. O. L. B., nos dará luz a este respecto.

Ricardo Durán.

De la persecución

¡No hay que alarmarse!....

¿Dejaremos que el pánico se apodere de nosotros, en estos momentos de terror? No; por que nuestras ansias y nuestros anhelos, acostumbrados a estos tragines de la tiranía no se sentirán mayormente afectados ante la persecución de los bárbaros, que nos quieren imponer su idiosincracia anuladora!...

¡No hay porque temblar entonces!

¿Qué nos puede hacer un revés, a nosotros, que estamos curtidos en el dolor, y en el sufrimiento? Nada alterará nuestro modo de ser, como nadie podrá impedir la propagación de nuestro verbo.

Lo que cae hoy, vuelve a levantarse mañana, con más brío y con más vigor. ¡Por eso resulta una insignificancia lo que ha caído ayer, ante lo que se irgue hoy!....

Si nuestras esperanzas y aspiraciones tuvieran que estar sometidas a la voluntad de nuestros adversarios, es indudable que nuestras ideas no habrían echado raíces tan robustas y tan hondas. Y en verdad, resulta una irrisión, la tarea que se han impuesto, al pretender extirpar de esas raíces, la savia que las fecunda.

Si nuestra convicción fuera hija de un momento de entusiasmo o de arrebato, es posible que consiguieran sus propósitos. Pero, no; no es así; nuestra convicción se ha formado fría y serenamente al calor de los acontecimientos y de las injusticias sociales.

Y con esos antecedentes. ¿Cómo arrancar de nuestro cerebro, lo que tanto nos ha costado aprender, en la escuela de la lucha diaria? De ahí, pes, la rectitud de nuestro criterio, de ahí también nuestra conciencia rebelde, ante el rojo color de la tragedia!....

No hay, pues, motivos para sentirse débiles o desmoralizados, por que una contrariedad nos impida adelantar con el apresuramiento que nosotros quisiéramos, un palmo más de terreno en el día de hoy. ¿No está el mañana? Si. Entonces adelante, ya que para nosotros los obstáculos no existen. Y el momento por que atravesamos, no es más que una consecuencia lógica de la divulgación de nuestras ideas. ¡Estaríamos frescos si un simple tropezón, tuviera la importancia ruidosa de una caída!....

No; nuestro pensamiento anarquista, tiene más altos vuelos.

Debemos entonces apreciar las cosas con más serenidad y sin aspavientos mujeriles... Porque es hoy, precisamente, cuando se necesita más nuestra observación fría y serena, respecto a nuestra modalidad de obrero y de anarquista.

¿Qué sucede hoy, que no haya sucedido ayer? La persecución empezó el día en que el esclavo se rebeló, y exigió lo que era suyo, lo que le correspondía como productor y como parte integrante de la sociedad y de la naturaleza que no puede ser responsable de lo que ella no puede evitar.

Así, pues, no es de nuestros días la persecución; su origen, ya hemos visto de donde viene. Y, si en el presente arrecia más, es, precisamente, por el ideal anarquista va abriendo nuevos boquetes en la muralla de la ignorancia popular.

Ahora bien, si los anarquistas se hubieran limitado a no hacer más propaganda que la que «legalmente» les acuerdan los gobiernos, con seguridad que no

serían molestados ni perseguidos. ¿Porqué? porque dejarían, sencillamente, de ser anarquistas, al encerrarse en el estrecho molde, a que le obligase el consentimiento de su enemigo común el gobierno.

Pero resulta todo lo contrario, los anarquistas, por el sólo hecho de ir más allá de los propósitos coercitivos del Estado. Y por eso se les declara fuera de la ley, porque se han formado un concepto distinto y una moral completamente opuesta la moral burguesa. Y si la moral anarquista se va imponiendo, es también porque se le persigue continuamente, que viene a ser, a no dudarlo, el mejor estimulante para que prosiga su labor emancipadora.

Claro está, hay momentos en que nos subleva y nos irrita la persecución inícua y despiadada, pero esto es inevitable, porque si somos insensibles ante el dolor y el atropello, no lo somos de ningún modo para con el compañero que ha caído bajo las prerrogativas de una ley.

La persecución podrá tener momentáneamente resultados positivos para los adversarios del anarquismo, pero esos resultados son demasiado insignificantes, para que su valor sea tomado en cuenta. Hemos dicho, resultados inmediatos, por un instante, por la separación forzosa de los compañeros que en ella actúan; porque nuestra propaganda se estanca pero eso no quiere decir, como erróneamente se ha afirmado alguna vez, que la persecución aniquila nuestras energías y nuestros entusiasmos. Al contrario, nuestro espíritu se fortalece cada vez más, porque entendemos que cuanto más se nos persigue, es porque nuestra propaganda se esparce con más rapidez y más eficacia. Nuestra propaganda no tiene lugar determinado, porque comprendemos que es necesaria en todo lo que abarca la humanidad que sufre y trabaja.

Los resultados de la persecución no pueden ser otros que la continua renovación de los hombres en la contienda diaria; renovación necesaria para que sea cada vez más extensa la vulgarización y el conocimiento de nuestro ideal.

No queremos decir con esto que seamos de acuerdo con la persecución, no; de ninguna manera; únicamente queremos demostrar que cuantos más compañeros estén iniciados en la propaganda más fructífera será la labor de ésta.

La divulgación de nuestras ideas tiene forzosamente que sufrir esos contratiempos, porque su misma importancia nos explica el por qué de esos contratiempos. ¿Cómo es posible admitir que una idea regeneradora, cual es la idea anarquista, no encuentre una gran oposición, y una seria resistencia en las esferas gubernamentales? Es, entonces, que dada la gran trascendencia del problema nada debe de extrañarnos la persecución de que son objeto los que siguen su ruta hacia el mañana, con que soñamos los que vamos contra la injusticia y contra la iniquidad.

Es lógico entonces que la persecución sea cada vez más fuerte y más agresiva contra los que anhelan la completa transformación de la sociedad actual.

Razonemos con calma y con serenidad, no como mujerzuelas sentimentalistas, sino como anarquistas convencidos, y llegaremos a la conclusión que ni la prisión, ni el destierro, harán mella en nuestra concepción anarquista, si es que de verdad somos anarquistas.

¡No hay, pues, que alarmarse!...

Manuel Suarez.

La inmigración

Se hacía ya necesaria por humanidad, una enérgica y activísima campaña contra la inmigración, tan propagada en todos los países, por los miserables asalariados, negreros modernos, que cambiaron el látigo por la pluma.

Desde que los trabajadores de la otra orilla del Océano, conciben en su cerebro la idea de emigrar a este nefando país, se aumenta la miseria en su hogar, empezando por privarse hasta de los alimentos más indispensables, para ahorrar los gastos del viaje, a costa de largo tiempo de sacrificios.

El proletario que tiene hijos pequeños, y le es imposible traerlos consigo deja a la familia en la miseria, y parte con la esperanza de mandarles el pan; mas si por el contrario, tiene una pequeña propiedad y la vende para costear los pasajes de toda la familia, lo que apenas le alcanza para los gastos más necesarios del viaje.

He visto en Europa centenares de familias que para embarcar se trasladaban del campo a la ciudad, haciendo larguísimos recorridos a pie, por no restarles dinero para pagar el ferrocarril; he visto centenares de familias, tiradas en las playas esperando el vapor, sufriendo muchos días a la nitemperie los fríos crudos de invierno, y los niños llorando de hambre.

Después, el vapor: ¡Cuántos recordarán con horror la miserable vida de a bordo!; los pestíferos dormitorios; la inmunda bazofia que rechaza el estómago; los horribles sufrimientos del mareo aumentados por la escasez de alimentos; las burlas de que han sido objeto por parte de las autoridades de a bordo al verlos pálidos como cadáveres, vomitando las entrañas los cadáveres de niños arrojados por la borda como fardos inútiles, inocentes víctimas de las maldades capitalistas.

¡Cuántos se quedan en el viaje! Ya en tierra de promisión, la «felicidad»; esa felicidad tan bien pintada por los «artistas» a sueldo, que les mostró de lejos el cuadro de la república, como una hada bienhechora, que al contemplarla de cerca se transforma en el horrible fantasma del hambre que los amenaza puñal en mano.

Después... la peregrinación por las calles o el campo, sin trabajo ni hogar; el sable del policía, la deportación, o la prisión. ¡Cuántos hogares destruídos por el engaño emigratorio!

¡Cuántos crímenes pesan sobre la cabeza de los gobiernos culpables!

Acracia.

Los muertos hablan

Al igual que la religión con su dios, es la burguesía con su ley.

En todas las épocas cuando la religión u el estado, habiendo llegado al colmo de las canalladas e injusticias, no escuchaban la voz de protesta de determinados grupos o personas, levantábase el pueblo soberano para hacer la justicia reclamada, castigando a los mandones ingreídos y prepotentes. Así fueron—debido a la tiranía autoritaria de los poderosos—las revoluciones contra el feudalismo, la religión y el imperio.

Desgraciadamente, esos movimientos históricos fueron tergiversados en sus manifestaciones, debido a elementos obstrucionistas que sobresalían por encima de todos, con el plan premeditado de fines políticos, de acuerdo con un convencionalismo miserable y egoísta. Feudalismo, religión e imperio, transformáronse en república; ésta creó la «Constitución» (dios) la «ley» (religión), «ejército» (fuerza autómata), dirigida por adeptos al convencionalismo de la «ley» capital, propiedad ilimitada, legalizada y amparada por el estado.

Autoridades que dirigen las fuerzas autómatas contra los que queremos abolir el actual régimen de cosas, dando para eso vía libre a todas nuestras manifestaciones de libertad y justicia, que ellos, conservadores declarados, quieren tergiversar presentando nuestros ideales a los ojos de los que ellos saben que son estúpidos,—como una institución de fanáticos y criminales.

Las luchas de los ateos declarando el sofisma de las religiones divinas y el antagonismo de los herejes opositores del clero son fieles reflejos de las luchas actuales: gubernamentismo autoritario y socialismo anárquico.

Estamos, pues, los anarquistas en el camino del ateismo; al igual que ellos en su época negaban a dios y a la religión, nosotros en la nuestra negamos estado y capital, es decir, el estado «Constitución» (dios) el «capital», «ley» (religión).

No invoquemos, pues, para hacer valer nuestros derechos de libertad lo escrito. Queremos justicia sí, pero no en nombre de lo escrito, de lo limitadamente convencional, si no en nombre de la razón; por la libertad del derecho humano reclamamos la libertad de nuestros compañeros. Condenados por el horroroso crimen de llevar la luz a las tinieblas, levantando el telón del escenario gubernamental y mostrándonos la «Constitución» (dios) y la «ley» (religión), tras de esta el poder policial (autómata) pronto a funcionar.

El pueblo soberano, a pesar de todo mira impasible semejante cuadro. ¡Soberano si, pero desgraciadamente ignorante! Y los ignorantes son rebaños, los rebaños son autómatas conducidos por los tartufos, y todos autómatas y tartufos, son cómplices o autores del crimen y la tiranía en pro de los privilegios.

Todo, todo, ¡debemos de desmentirlo! La autoridad es sinónimo de crimen y querer que desaparezca es querer que desaparezca la barbarie con careta.

Abatir el capital es abolir la propiedad ilimitada e ilegal. Dios y religión son sofismas; combatiendo a éstas se combate el fanatismo, la superstición y la ignorancia, o sea la esclavitud. Si las autoridades dejan libre a nuestros camaradas, será debido al pueblo que cansado de tantas canalladas se iergue espontáneo y decididamente para hacer valer sus derechos de hombre.

Pensemos seriamente en la época, en las manifestaciones de la ciencia que a diario nos sorprende con algo inesperado. Recordemos la historia de los siglos pasados, sus momentos críticos en la lucha por la vida o sus momentos desahogados en el disfrute de ella, qué adelantos o estacionamiento había y veremos que comparando aquellos tiempos con los nuestros, es imposible de todo punto seguir viviendo, al menos que querramos perecer todos dominando a nuestro instinto de conservación. Es arduo buscar una resolución a esta crisis de hambre, a esta fiebre del despotismo sediento de sangre y dolores proletarios; pero si el pueblo aun tiene latente el espíritu instintivo de la conservación, puede salvar a los enterrados vivo, a los compañeros encarcelados; salvando a ellos nos salvamos a nosotros mismos.

Piensa juventud, lo que tú serás luego; hoy no piensas en la magnitud, en la grandeza de la obra, porque eres feliz en tu inocencia, hoy nada te preocupa, todo lo que sea lucha te es indiferente, más, ¡hay!, si no te preocupas hoy de tí mismo, mañana será tarde! Al igual que nosotros, tu inocencia se trocará en saber, tu saber en dolor, tu dolor en lucha y tu lucha.... como nosotros en desesperación. Levántate juventud que es un deber humano el que hagamos sentir nuestra indignación ante la tiranía de los autoritarios; ante los falsos altruistas (los brugueses), ante los perversos, ante los criminales del pueblo!

Una esperanza hay para los que están ya bajo las garras de la «ley», y esa esperanza eres tu, juventud, porque confían en vuestro amor a la justicia; en nuestra protesta sincera y espontánea, con esa espontaneidad propia de nuestros veinte años, pletóricos de vida, exuberantes de amor y sentimientos hacia lo bello y grande, bello como la vida y grande como el ideal. Sublimente humano es el dolor de los encarcelados, maestros de muchos, hermanos de todos....

Veamos el pasado, comparémoslo con el presente y de esas observaciones vislumbraremos el porvenir, ese porvenir es nuestro: la tierra sin fronteras, la libertad sin «ley», la fraternidad sin antagonismo, el amor y la felicidad sin pasiones hipócritas, el trabajo de uno para todos y el de todos para uno, sin mediar el interés del avaro, ni el lucro del capitalista. Esa es la obra que ellos, los nuestros, llamados por la madre tierra tuvieron que dejar a pesar de su celo, de su voluntad para concluirla. Más, si continuamos viviendo bajo la ley y la espada seremos sabios mudos, sabios maniquíes, libertarios sin derechos: fuerza única pero inactiva.

Juventud, ved el pasado, comparadlo con el presente, ambos con el futuro, y de las observaciones que hagais, vislumbraréis el porvenir.

¡Ese será tuyo!...

S. Blanco.

Los asesinatos de periodistas

JERONIMO DE MIGUEL

Voz de la prensa.--Antecedentes

Bragado, Diciembre 23.—En el escritorio del escribano señor Guillermo Moutier, se desarrolló hoy un desgraciado suceso, que costó la vida al señor Jerónimo Demiguel, director de «La Reforma», periódico local opositor.

El señor Demiguel, desde hacía tiempo venía atacando, en su diario, al señor Ciro Pastor García, ampleado del señor Moutier y establecido a la vez con un escritorio de remates. En el número del 21 del actual. «La Reforma» publicó un artículo titulado «Los malos martilleros», indicando al pueblo que Pastor García era uno de ellos.

Hoy, como a las 3 p. m., Demiguel mandó un amigo al susodicho escritorio para averiguar si estaba García; como se le dijera que no se encontraba en ese momento, Demiguel concurrió al escritorio momentos después y al encontrarse allí con García, lo provocó, desarrollándose entre ambos una viva discusión. En el curso de ésta, Pastor García sacó un revólver y descerrajó un tiro sobre Demiguel, que hirió a éste mortalmente. Al ser conducido Demiguel a la sala de primeros auxilios, dejó de existir.

El victimario se encuentra detenido y rigurosamente incomunicado.

«La Prensa», Buenos Aires.

Se nos comunica a última hora que el director de «La Reforma», de la vecina ciudad de Bragado, ha sido alevosamente asesinado en la tarde del martes por el martillero Cirio García Pastor, quien le segó la vida de un tiro mortal.

Según informes que merecen toda veracidad, el salveje asesinato se debe a una complicidad política, desprendida de la lucha enérgica que mantenía en aras de la moralidad pública el periodista, cobardemente asesinado.

En el número próximo ampliaremos los detalles que en el lugar del hecho fué a recoger uno de nuestros redactores.

«El Tribuno», Alberdi.

No hace muchos días, precisamente en el momento que caía también allá en el aduar político del Bragado, otra víctima de su temeridad en combatir las camarillas oficialistas que pesan sobre los pueblos como un azote legalizado, fundido en la carne de los atavis-

mos. Azote de los pueblos, baldón ciudadanizado que perdura contraproduciendo al progreso con preponderancias y matonismos regulados a la sombra de connivencias comunes, que atropellan y ahogan, con el plomo o el acero brutalmente, toda voz de censura que desentone en el círculo atracante de las oligarquías caseras. Horrible contrapeso a la independencia de la prensa, que tira al fondo las voluntades soberanas; opuestas al contubernio de las logrerías.

Jerónimo de Miguel, actuante soldado del periodismo opositor (opositor, condenado a muerte) en el Bragado, llevaba sobre sí la sentencia de su fin. Fué primeramente condenado a dos años de prisión por injurias, y a la sombra de esa situación adversa creada para él, cualquiera se creyó autorizado para matarlo. La policía le cargó en el cuerpo y en la conciencia todo el fardo ignominioso de sus desmanes, a mansalva del silencio de los demás órganos de la prensa, adictosal régimen carloscostiano que desde treinta años atrás viene pesando en la situación dominante de aquel pueblo. Herencia de los bandidos que se ensangrentaban en el cuerpo enjuto de Octaviano Menchaca, sigue encarnada a fuego retrospectivo y vergonzoso bajo la férula de una dominación refractaria a las libertades e independencia de los periodistas.

Antecedentes: Ciro Pastor García, secuáz del oficialismo, adeudaba a de Miguel una cuenta que al hacérsela cobrar éste con un empleado suyo, respondióle por despecho de un suelto revelador de chanchullos, con un insulto. De Miguel se trasladó al punto donde podía encontrar a su deudor, dudando quizás de la injuria inferida por encargo, y allí recibió, en vez de lo que reclamaba, la muerte. Ha sido un asesinato. García, por su posición y su amistad oficial, sabía perfectamente que la policía había prohibido a de Miguel el uso absoluto de arma. Tenía que saberlo y lo sabía. No caben aquí suposiciones. Hay más: la herida no era mortal, pero al médico que concurrió le fué negado por la policía el derecho de prestar sus auxilios. Es monstruoso el caso, pero muy corriente en los procedimientos de provincia para con los opositores al régimen nefasto. Repetimos que es un asesinato fraguado a la sombra de un ambiente adverso al caído; iniciado por García y completado por la horda policiaca.

Con mayor acopio de datos, hemos de volver sobre este asunto. No pedimos condena para el homicida, no somos verdugos de las leyes. Pedimos, sí, el descuaje de esas costumbres retrógradas y bárbaras de nuestra época, al mismo tiempo que una condenación moral para los sicarios del machete.

Solidaridad y Caridad

(Sintética)

He aquí un vocablo nuevo, si se quiere; un neologismo cuya aplicación data tan sólo desde que el ideal anarquista, haciéndose carne en el corazón de los hombres, hizo nacer en éste la necesidad de poner en práctica esa parte integrante, ese fragmento de la base moral del mismo.

El vocablo no era desconocido; pero tampoco era aplicado. En su reemplazo teníamos la caridad; caricatura burda, grotesca de esta.

La solidaridad es el sentimiento que surge espontáneo del corazón humano, ante el dolor, la caída el trance difícil de un semejante.

La caridad es un falso sentimiento de conmiseración, convencional, egoísta que se practica con ostentación y vanidad dolorosa.

El uno se produce por sí solo, espontáneo, tierno, humano; el otro se produce forzoso, obligado por convencionalismos sociales.

En los que practican la solidaridad, hay pureza de sentimientos, nobleza de alma; en los que practican la caridad hay carencia de sentimientos de nobleza, de alma.

La solidaridad la practican los anarquistas, sinceramente.

La caridad la practica la burguesía, el clero, el estado, hipócritamente.

Ese simple detalle retrata de cuerpo entero a los unos y a los otros.

Que nos desmientan las damas de caridad o todas las hijas... de María habidas y por haber.

F. Giribaldi.

Fuerza colectiva

Comité pro Antilli, Barrera y González

Tenemos la plena seguridad, que al iniciar nuestra labor no hemos hecho otra cosa que interpretar un sentimiento colectivo. Las adhesiones se suman día, por día, y todo hace prever, que vamos a la realización de una gran exteriorización de fuerza colectiva, oculta en la multitud que ha vivido y vive íntimamente ligada con los procesados, por la laboriosidad e inteligencia manifestada en estas columnas y en las iniciativas populares; en la vida de agitación y preparación del Porvenir.

En el mitin de hoy, parte de esa fuerza diseminada se conglomerará, se hará sentir. Que los déspotas interpreten como quieran el número, nosotros sabemos con lo que contamos, con lo que podemos disponer para abatir al enemigo en franca lucha.

Lo verán. Vamos sumando valores. Nos sentimos grandes dentro de los límites férreos que nos ha impuesto esta híbrida dictadura.

Contra la ley mordaza. Contra la ley de extrañamiento. Y la farsa de los republicanos. ¡Dañinos!

¡Pueblo de Buenos Aires, a la cita!

El Comité.

NOTA. — El martes 30 del corriente, a las 8.30 p. m., conferencia en el local de Montes de Oca 1672.

Sobre la acción a desarrollar por la libertad de los presos, hablarán varios oradores.

SECCION DOCTRINARIA

Individuo y Sociedad

I

Se atribuye al célebre Bossuet la curiosísima pregunta acerca la prioridad del huevo sobre la gallina o de ésta sobre aquél. Y es fama que la pregunta quedó incontestada. Pero si nos halláramos en el aprieto de haberla de contestar, diríamos que la gallina y el huevo coexistieron perpetuamente, en germen, uno en otro, desde que aparecieron en el Cosmos semejantes formas; ahora bien; si el hombre no contó con medios suficientemente expeditivos para percibir los gérmenes en los gérmenes, culpa habrá sido de su peculiar organización, deficiente para el caso y para la multitud de casos que a su observación se ofrecen.

Cosa análoga ocurriría si preguntásemos: ¿cuál fué antes, el individuo o la sociedad?

Y de la acertada contestación que se diese podrían deducirse convenientes enseñanzas.

Discurriremos un momento sobre esto.

II

¿Cómo se verifica la generación? Prescindiendo de detalles fisiológicos, diremos, en síntesis, que se verifica aquélla poniéndose en íntimo contacto, compenetrándose (combinándose, pudiéramos decir) el macho y la hembra; y a semejanza de éstos, los gérmenes que cada uno de ellos esconde, encierra en sí o contiene. El espermatozoide busca, en el claustro de la hembra, al óvulo, que, desprendido del ovario, se adelanta a recibir u ofrecerse a aquél.

Pero, ¿qué es el espermatozoide, qué es el óvulo?

Gérmenes de macho y de hembra, que a su vez proceden de otros gérmenes, pero tan inapreciables, que pasan desapercibidos hasta para el más potente microscopio, pero existiendo ya en la célula. Porque el mundo de lo infinitamente pequeño escapa a la percepción por los órganos externos del hombre, que solamente puede darse cuenta de ello por medio de la intuición y de la deducción; cosa igual ocurre respecto al mundo de lo infinitamente grande, para cuyo estudio no hay telescopio bastante poderoso, ni aparato acústico, ni otro medio de percepción.

Quedemos, pues, bien sentado, que si no hay encuentro, relación íntima, sociedad entre aquellos gérmenes masculino y femenino, no puede producirse el individuo, macho o hembra, y recíprocamente, si no hay individuos (macho y hembra) no puede darse aquel encuentro, aquella íntima relación, aquella sociedad.

En consecuencia, individuo y sociedad se completan como las partes de un todo y a tal extremo, que no puede existir uno sin otro.

Ya dijo Enrique Ferri, en su «Ciencia positiva», que el individuo no existe sino en cuanto es parte de la sociedad; a lo que comentamos nosotros, al traducir aquella obra, que la sociedad no existe, sino en cuanto es un conjunto, un agregado de individuos. Y tuvimos razón los dos.

Resulta de lo anteriormente expuesto que tanto el individuo como la sociedad llevan en sí el principio de sí mismos; de donde cabe deducirse que son ambos correlativos y no pueden darse el uno sin el otro.

No existe sociedad sino a expensas de los individuos (muchos o pocos) que la integran.

No existe individuo sino mediante la sociedad de que forma parte (así se halle en un desierto o alejado de los demás).

III

Esta compenetración entre la sociedad y el individuo, se ofrece bien patente en la humanidad.

Porque, si pudiera comprenderse un conjunto de individuos completamente aislados, esto es, que no formasen sociedad alguna, no habría prole (y mucho menos habría industria, comercio, cultura, progreso, etc., y demás manifestaciones humanas) y desaparecerían «ipso facto».

Todo lo que sea, pues, extremar, exagerar los conceptos de individualismo, socialismo, colectivismo, etc., es pretender sacar las cosas de quicio, desnaturalizarlas y perjudicarnos a nosotros mismos.

¡Librémosnos de una sociedad en que desaparezca atrofiado el individuo, sin oxígeno de libertad que dé aliento a los pulmones de su psiquis, de su espíritu, de su personalidad....!

¡Librémosnos de un individualismo rabioso, en que nadie quisiera ocuparse de lo que al procomún atañe y conviene, de lo que conviene a la colectividad, porque retrogradaríamos y llegaríamos a perecer en el aislamiento o en la dispersión...!

El justo medio, la exacta proporción en que han de intervenir uno y otro en las manifestaciones de la vida racional es el desideratum (o debe serlo...) de los serios sociólogos y si que también será lo más difícil de conseguir (en cuanto con el asunto se relaciona).

¿Y por qué esto?

Aquí surge otra cuestión.

El hombre, por su naturaleza o modo originario de ser, cuenta entre sus facultades psíquicas (fisiopsicológicas), con la imaginación o fantasía, que es la encargada de exagerarlo, fantasearlo, tergiversarlo o embrollarlo todo. Bien regida, es la que nos dota de intuición, o sea facultad de llegar al conocimiento de una cosa aún no aprendida y deducir de lo conocido lo desconocido, de un hecho determinado y patente, concreto, otros indeterminados y abstractos; pero, abandonada a su propia virtud, es la productora de los más grandes errores y sofismas.

Ejemplos: un hombre tiene noción de lo bueno y desea practicarlo; pero, si se abandona a su imaginación, lo exagerará de tal modo que incurrirá hasta en lo contraproducente; porque un asceta, para ser bueno y ganar el cielo, se sacrifica entre breñas, se azota, ayuna y sufre toda clase de privaciones, sin provecho positivo alguno, ni para sí, ni para los demás, y luego resulta... que no hay cielo (como sospechó Barrina). Por el contrario si se aficiona a la maldad, a lo malo, incurrirá en exageraciones semejantes y llegará a convertirse en una fiera; felón, asesino, violador de sus hijas, ladrón de haciendas y de honras, descuartizador de cadáveres, jugador de ventaja, mercader con el honor de su familia y todo lo peor que hay que ser (como se han dado casos).

Y todo eso, efecto de la mal regida fantasía; que cuando la sujeta el buen juicio, la «razón», es altamente útil, según lo dejamos consignado.

Sí, que para que esto último ocurra, para que la razón encarrile por la buena senda a la fantasía, es preciso que aquélla se halle debidamente cultivada: que muchas veces se considera racional lo que solamente es charlatanismo por ejemplo, la educación que enseña a creer en lo supernatural, en lo prodigioso, milagroso, misterioso, etc, etc.

IV

Volviendo a nuestro tema sobre el individualismo y el colectivismo, creemos hacer labor edificante aconsejando a nuestros lectores que, en todo momento y ocasión, huyan de intemperantes radicalismos, pues radicalismo es sinónimo de exageración, de fanatismo, etc., y esto equivalente a la negación de la razón serena e ilustrada, a la negación del sereno juicio, que deben siempre acompañar al hombre y regir sus actos. Y el individualismo exagerado así como el exagerado colectivismo o socialismo, son radicalismos que dificultan la compenetración que debe existir entre ambos conceptos para que de ellos resulte la conveniente armonía.

Sabemos, sí, que a los oídos de los caracteres entusiastas suenan muy bien los acentos de la pasión; pero de ahí vienen funestos errores y consecuencias funestas que se deben evitar.

Indisputablemente, el hombre en su yo, en su conciencia, resulta el compendio del Cosmos, porque sin el instante presente, no habría tiempo, y, por tanto, no habría pretérito ni futuro; sin el punto no habría extensión en ningún sentido; sin el átomo, no podría darse esa inmensa y eterna substancia que repleta todas las amplitudes... Y en su domicilio, en su sitio, el hombre es el único y muy digno de todos los respetos; pero, considerado en sociedad, considerado como uno de tantos de los que constituyen el yo colectivo o social, debe contribuir con los demás a hacer le pe[illegible]able, a hacer valer ese segundo yo.

Véase, pues, cómo se completan in-

dividuo y colectividad, y hasta tal punto, que el beneficio o el perjuicio de uno o de la otra redunda siempre en beneficio o perjuicio recíproco (salvo contadísimos casos en contrario). Por ejemplo: si un zapatero, como tal zapatero, se enriquece en su arte, prueba es de que este arte está en auge y la colectividad zapateril se hallará de enhorabuena, y si la clase de zapateros languidece, el individuo zapatero, como tal, participará de aquella languidez. Y hé ahí el fundamento de toda solidaridad y de todo sindicalismo.

El justo medio, a que aludíamos antes, se encuentra en que la sociedad no absorba al individuo y éste conserve su personalidad dentro de la asociación. Y siendo esto factible (como no puede menos de reconocerse que lo es), huelgan ya esas divisiones ficticias entre rabiosos individualistas y socialistas rabiosos (debidas, acaso, a inconscientes personalismos o egoísmos o emulaciones), que vienen distanciando a unos de otros en perjuicio de todos.

Apartémonos, pues, de «Radicalismos», que esto lo dicta la «Razón».

Emilio Gante.

Movimiento Obrero

El mitin del domingo

La Sociedad de Conductores de Carros, se solidariza con el mitin del domingo 28 y recomienda concurran los conductores a él.

La Comisión.

Sociedad de Tabaqueros

El comité de esta sociedad invita al gremio en general a concurrir al mitin de protesta que efectuará la F. O. L. B. contra las leyes sociales y de residencia el domingo 28 del corriente; punto de reunión plaza Constitución a las 2 p. m.

Obreros albañiles

Se adhieren al mitin del domingo y pide al gremio que concurra.

Herreros de obra, cocinas y anexos

Se adhiera al mitin del domingo y pide a todos los obreros del gremio no falten a dicho acto, concurriendo así a prestar sus fuerzas en pro de esta verdadera cruzada de libertad y justicia.

Se cita a los delegados para el lunes 29 a las 8 p. m., en Humberto I 2200 a fin de arreglar los talonarios y rendir cuenta de los recibos cobrados.

Se recomienda no faltar.

Se invita a los compañeros que trabajan en el taller «La Industrial», para la reunión que se efectuará el martes 30 del corriente en el local Paunero 142, para cambiar ideas sobre la organización de ese taller. Esperamos no falten.

La Comisión.

La huelga en Arequito (F.C.C.A.)

Comunicaciones recibidas ayer, nos informan que continúa la huelga de los propietarios y conductores de carros, que a su tiempo informamos en estas columnas. Los huelguistas se mantienen firmes dispuestos a conseguir íntegro el pliego de condiciones: aumento en el salario y reconocimiento de la sociedad.

Han firmado los patrones Tamburini y Destefano y Cía. Las demás, no quieren aceptar y la huelga, no desmaya por el fuerte espíritu de los huelguistas.

Los capitalistas han recurrido a la policía para que haga presión, y consecuencia del pedido ha sido la detención de los compañeros José Tabuenca y Nadal Juliá, so pretexto de que fijaban manifiestos en las paredes.

Contribuyó a la detención la mezquina lucha local de los pequeños intereses de unos cuantos políticos, los que para lograr adeptos, se proponen expulsar del pueblo a los compañeros detenidos.

No dudamos que la victoria será para los huelguistas, y nos sería muy grato publicarla, para estímulo de los obreros de tantos pueblos de campaña que vegetan en condiciones inconcebibles.

Obreros Ladrilleros

En el mismo estado continúa el movimiento huelguista que intrépidamente mantienen estos trabajadores.

Los presos de San Justo, ya han sido trasladados a La Plata. Sobre la suscripción en favor de de la Vega nos piden aclaremos que el total es de pesos veinte y cuatro. Veinte son donación de la sociedad y cuatro recolectados en lista.

Hoy a las 9 a. m. celebran asamblea en Ramón L. Falcón 2371. Piden a la F. O. R. A. mande un delegado para que hable en el acto.

Mecánicos y anexos

Se invita a la comisión para la reunión que se efectuará el lunes 29, a las 8 p. m., en el local de costumbre.

El Secretario.

Ladrilleros y anexos de Rosario

Efectúan asamblea el domingo 28 a las 3 p. m., en su local social para tratar la siguiente orden del día:

Acta anterior; correspondencia; reforma de los moldes con la mina de bronce; balance del mes de noviembre, y asuntos varios.

Se llama la atención del gremio sobre el movimiento que sostienen los ladrilleros de Buenos Aires para que ninguno vaya a traicionarlos.

Oficios Varios de Quilmes

A raíz de la última huelga producida en la Cervecería Quilmes, quedó constituída una sociedad de resistencia Oficios Varios, la que cuenta a la fecha con un fuerte núcleo de asociados.

A los fines de su mejor afirmación, acordó convocar a los trabajadores a una asamblea y conferencia que tendrá lugar el domingo 28 a las 2 p. m., y en la que después de tratar asuntos de general importancia, harán uso de la palabra varios delegados de la F. O. R. A.

El local de la sociedad que se inaugurará el próximo domingo es calle Olavarría y Manuel Quintana.

Oficios Varios de Berazategui

Cita para asamblea domingo 28 del corriente a las 8 a. m.

Orden del día: Acta anterior, Balance mes de noviembre, Asunto solidaridad, tratar pic-nic, asuntos varios.

La Comisión

Obreros Panaderos

Convoca al gremio a las asambleas que se efectuarán el domingo 28 del corriente a las 8.30 en los locales Ramón L. Falcón 2373 (Flores) y San Antonio 784 (Barracas).

Propietarios y conductores de carros

Arequito. F.C.C.A.

Solicita de los centros y sociedades que editan periódicos y folletos, remitan a nombre de Ramón Bertelli, para extender la propaganda por la campaña.

Constructores de carruajes

La comisión de esta sociedad se reune mañana lunes 29, hora y local de costumbre.

Se tratarán asuntos importantes.

Necesitamos un compañero que pueda redactar un manifiesto obrero en idioma griego y otro en búlgaro. Pase por esta redacción urgente.

A los obreros electricistas

El compañero cobrador de esta sociedad comunica a sus asociados que por haber estado preso, tuvo que interrumpir su cobranza, al reanudarla, pide a los que adeuden las mensualidades atrasadas, dejen el importe en sus domicilios.

El lunes recorrerá Flores y Caballito y el viernes y sábado por Boca y Barracas.

Obreros zapateros

La comisión administrativa de la S. de R. Obreros Zapateros, nos comunica que los obreros de la casa Barceló situada en Maza 1130, se han declarado en huelga, por no aceptar la rebaja de cuarenta centavos por par.

Pide a los compañeros del gremio no vayan a traicionar el movimiento.

Solidaridad a los ladrilleros

La sociedad Conductores de Carros de la Capital, recomienda al gremio en general, se abstenga de transportar leña, carbonilla, etc., como igualmente cargar en los hornos de ladrillos que aun no han firmado el pliego de condiciones presentado por la Sociedad de Ladrilleros, de común acuerdo con otro presentado por esta sociedad.

Todo compañero que quiera saber los hornos que han firmado, pasen por el local Montes de Oca 1672 y R. L. Falcón 2371, donde se les informará.

Federación del calzado

Pide a todas las sociedades obreras, así como a los Centros de estudios sociales que editen periódicos quieran enviarnos un número de cada ejemplar que publiquen, para nuestra mesa de lectura, y así poder hacer nuestro canje del periódico que publicamos. Al mismo tiempo se pide a las sociedades del interior así como a las del exterior, quieran enviarnos su dirección, para poder mantener correspondencia y mandarles el periódico. Las correspondencias, pueden enviarlas a nombre del secretario de la Federación Obrera de Calzado, calle Humberto I 2200.

NOTAS VARIAS

Salvedad

La adhesión al mitin de hoy que publicamos ayer, es, sociedad herreros de obras, cocinas y anexos, y no herreros de obras y anexos, que es otra sociedad.

C. Vejetariano Sol y Tierra

En nuestra secretaría Jofre 52, hoy a las 2.30 p. m. se darán lecturas y disertaciones libres sobre vegetarismo naturalismo.

El Secretario.

Liga de Educación Racionalista

Esta institución ha organizado una serie de lecturas populares todos los martes a las 8 p. m., que se realizarán en el local de esta institución, calle Alsina, 1565, a cargo del señor J. Zimermann, las que versará sobre varios temas.

De Montevideo

El día 4 de Enero tendrá lugar una interesante fiesta campestre a beneficio de la Liga Racional de la Infancia, en la pintoresca quinta de la calle Larrañaga y Avenida General Flores.

La variedad del programa y el fin que persiguen los organizadores de esta fiesta, dan por descontado un éxito seguro.

Comité Pro presos

Este comité, a propósito de relacionarse con todas las sociedades gremiales existentes en la capital e interior de la República, desea obtener sus domicilios, y a cuyo efecto invita a las sociedades que así lo deseen, a que nos envíen a nombre del comité Méjico 2070, Buenos Aires.

El secretario.

Emilio Huertas.

Cuadro Luz y Vida

Recomienda a todos los compañeros que tengan talonarios de la rifa a beneficio de La Liga Racionalista, que este centro ha puesto en circulación, se sirvan devolverlos a la brevedad posible para arreglar el Balance.

Cita a todos sus componentes para la reunión del día 29 del corriente. Siendo de suma importancia los asuntos a tratar. Ser uega puntual asistencia.

El Secretario.

Oficios Varios de Piñeiro

Se les comunica a los compañeros de Avellaneda que piensan realizar una función, conferencia y baile, a total beneficio de LA PROTESTA en el Salón Teatro «Los Hermanos de Barrio Piñeiro», se les desea hablar por asunto relacionado con dicha función en la Secretaría de la Sociedad de Oficios Varios, calle Domínguez 829 el martes próximo a las 8 p. m.

A los suscriptores de Montevideo

Por ausentarse de este punto el agente de LA PROTESTA, compañero Julio Giambastiani, comunicamos a los compañeros y suscriptores que ha quedado como nuevo agente del diario el compañero Arturo Pampín, calle Migueletes 1964, al que deberán dirigirse en lo sucesivo para todo lo relacionado con el mismo.

CORREO

—Hay cartas para:

Carlo Fontana, Centro «E. Sociales de Belgrano» y Manuel Vazquez.

—F. O. L. R.—Correspondencia llegó última hora. Por eso queda sin publicarse.

La Redacción.

Santiago Epis.—Montevideo. — Haré todo lo posible por satisfacer vuestro pedido.

F. Giribaldi.

—Orfeón Libertario.—Desearíamos entrevistarnos con ustedes para que nos digan si podrán prestar su concurso para la velada organizada por nosotros para el 8 de febrero.

Sociedad Obreros Panaderos.

—D. Luongo. Por ausentarme, imposible ir. Todo queda aclarado.

C. E. Bartolini.

Constructores de carros, Rosario. — Contesten si llegaron talonarios. — M. Beatriz.

A todos los centros y compañeros que me enviaban periódicos, les aviso que habiéndome ido para el campo, se sirvan suspenderlos.

Cayetano E. Bartolini.

Manifestación de protesta

Organizada por la F. O. L. B.

Contra las leyes Social y de Residencia

El Domingo 28 de Diciembre

AL PUEBLO DE LA CAPITAL

¡Compañeros! La F. O. L. B., representación y fuerza de la organización obrera de la capital, de acuerdo con la Federación Obrera Regional Argentina, que extiende su acción hasta el otro lado de las fronteras; de acuerdo con "La Protesta", que es la voz, el pensamiento, el ideal, la orientación de esta misma acción emancipadora,—quiere sintetizar su campaña contra la ley de Defensa Social, y la de Residencia,—exteriorizando la voluntad, el pensamiento del pueblo, todo, que ha sido colocado bajo el dominio absolutista de la policía, a la que se le ha dado amplios poderes para suprimir las libertades, los derechos y todo aquello que es el aliento de vida ciudadana en cualquier régimen político.

Frente a la ley que sanciona el abuso, que lo autoriza; de la policía que lo ejecuta, atropellando a mansalva, los individuos, los hogares, los diarios y bibliotecas; del Parlamento que legisla, que hace presupuestos, paga el militar, el fraile y el esbirro; frente a las cárceles, donde se ahoga la voz de nuestros compañeros más queridos, sepultándolos vivos bajo el peso de bárbaras condenas; frente a la arbitrariedad hecha sistema, manifestemos a gritos el descontento.

Porque cuando se nos destruye el hogar, la familia; se nos queman los diarios y bibliotecas y se cierran las puertas de todo centro de cultura intelectual, debemos interpretarla como una incitación a la lucha franca, a la rebeldía efectiva de la calle, de la plaza pública, donde se educan las multitudes en el uso de la libertad y la comunidad de sentimientos.

TRABAJADORES:

Por la dignidad de productores, por la conciencia solidaria tantas veces puesta a prueba en pro de los que caen en la lucha despejándonos los obstáculos; por los presos, por su libertad, por la derogación de esas leyes malvadas—como las intenciones de los que las confeccionaron,—pongámosnos de pie, resueltamente hagamos una jornada de justificación. Afirmemos nuestras aspiraciones libertarias.

El día de la manifestación todos, como una ola, llenemos las calles, inundemos la plaza, hagamos formidable protesta contra la política argentina!

Ensanchemos los pechos, levantemos los espíritus, y arrojemos el anatema a flor de labios.

Contra la ley! A desarmar la tiranía. Compañeros, todos a la cita!

Punto de reunión: Plaza Constitución, a las 2 p. m. Desde allí partirá la columna, siguiendo hasta el Paseo Colón, en donde hablarán los camaradas: Albino Dardo López, Florentino Giribaldi, Justo García, B. Velázquez Mansilla y otros

Anarquistas, por vuestro ideal! Trabajadores, en defensa de vuestra organización! Pueblo, por la soberanía que te niegan! Todos a la manifestación!

El consejo local de la F. O. L. B.

Buenos Aires, diciembre 16 de 1913.

A los suscriptores de Rosario

Hacemos saber por esta nota a los suscriptores morosos de esta localidad, que este comité, de acuerdo con la administración del diario, suspenderá el envío del mismo, a todos aquellos que para fin de año, salvo fuerzas mayores, no estén al corriente con el pago de sus suscripciones.

Quedan avisados.

El Comité «La Protesta».

Avisos varios

Pedido de trabajo

Un compañero recién llegado de Italia solicita de los compañeros que puedan darle trabajo de cualquier oficio, se dirijan a esta administración.

Rifas

Recordamos a los compañeros que la rifa que anunciamos la semana pasada en favor de un compañero tísico, ya se ha puesto en circulación.

Los talonarios pueden retirarse de esta administración.

El premio es la Historia Universal. La papeleta con dos números vale 0.30.

Se encuentra en exhibición en la librería de la calle Independencia 2231, el almohadón de raso pintado, que se rifará con el 15 por 100 a beneficio del Comité pro Antillí y Barrera.

Precio de la tarjeta, 0.50 centavos. Pueden pedirse en las calles Independencia 2231, e Independencia 3113.

El día del sorteo, se avisará por este diario.

Centro Obrero del Oeste

El Centro Obrero del Oeste ha puesto en circulación una rifa con dos premios: «La gran revolución» de P. Kropotkine y un violín.

Los que deseen números, pueden retirarlos del local Ramón L. Falcón número 2371.

Se vende

Se vende en LA PROTESTA una transmisión de 5 metros de largo por 60 milímetros de espesor con sus correspondientes poleas. Además hay también para la venta una cantidad de hierro viejo. Los interesados que quieran verlo, pueden pasar por esta Administración.

Obras en venta en esta administración

«María Clara», novela por Margarita Audoux a 1 peso.

«Alma Gaucha», drama en 3 actos y 6 cuadros por Alberto Ghiraldo, a 0.50 centavos.

«Alberto Ghiraldo», por Juan Mas y Pi, a 0.50 centavos.

«La Cruz», drama en tres actos por Alberto Ghiraldo y Florencio Fernández Gómez, a un peso.

«La Columna de Fuego», drama en 3 actos por Alberto Ghiraldo, a 1 peso.

«Crónicas Argentinas», artículos de crítica y batalla por Alberto Ghiraldo, a 1 peso.

«Sangre Nuestra» (Carlos Ortiz), con prólogo de Alberto Ghiraldo, 2 pesos.

«Manchas de Alcohol», drama en 2 actos por Eduardo Leloutre, a 0.20 centavos.

«Sobre la Ruta de la Anarquía», novela libertaria, por Pierre Quiroule, a 0.50 centavos.

«Las Coyundas», drama social en un acto por Adolfo Boyer, a 0.20 centavos.

«Educación y Autoridad Paternal», interesante folleto de educación, por Andrés Girad, a 0.10 centavos.

«La Virgen Roja», drama social en tres actos por Isabel H. Pereira y Salvador Cordón Avellán, a 0.50 centavos.

«El Contraste Social», estudio crítico por Enrique García, a 0.15 centavos.

«Sugestión», drama en un acto por Egidio Panella a 0.20 centavos.

«El Regreso», drama en un acto, por Egidio Panella a 0.20 centavos.

«Dinamita Cerebral» (los cuentos anarquistas más famosos), a 0.50 centavos.

«Hacia la Emancipación», interesante estudio por Anselmo Lorenzo a 0.50 centavos ejemplar.

«La Voz del Abismo», boceto dramático en un acto por Pedro Maino a 0.20

«Muerte y Vida», novela por Pedro Maino a 1.00.

Agentes de LA PROTESTA

Francia. — Antonio Bernardo, 17 bis rue Champagne-Première, París.

R. O. del Uruguay. — Arturo Pampín, Migueletes 1964, Montevideo.

Paraguay. — F. F. Torres, Oliva 425, Asunción.

Rosario. — Comité «La Protesta», Cortada Centeno 8, (frente a la plaza Pringles).

La Plata. — Jorge Cafiero, calle 55 entre 5 y 6, número 536.

Mar del Plata. — Andrés Hermida, San Juan 1954.

Bahía Blanca. — Fernando Ramos, Holdich 1306.

Tucumán, Fernando Giménez, Marcos Paz, prolongación al Oeste, 2.ª cuadra.

Mendoza. — Antonio Pujol, Perú 1380.

Chacabuco. — José Godoy, Avenida Garay 45.

Coronel Suárez. — Juan Borda, Adolfo Alsina 24.

Paraná. — Florencio Zapata, Chacabuco entre Colonias y Beneficencia.

Maldonado. — Rogelio Bario.

Ingeniero White. — Jerónimo Prieto, J. Aenente 660.

Huinca Renancó. — Rafael Orsi.

Salta. — Tomás González, Mendoza número 775.

Máximo Paz. — Juan Pasarisaz

Corrientes. — Antonio Solís, Uruguay entre Ayacucho y Junín.

Jujuy.—Antonio Giménez, Belgrano 46.

Cruz del Eje.—Leopoldo Toranzo.

Mercedes (Buenos Aires). — Francisco D'Andrea, calle 14 esquina 7.

Territorio del Chaco. — María G. de Escobar, Resistencia.

Bolívar. — Martín Lanzinetti.

Lomas de Zamora. — Francisco Genise, Loria 1030.

Tigre. — Francisco Gómez, Colón 878, San Fernando.

San Fernando. — Joaquín Rocha, Avacucho 1454, San Fernando.

Villa María. — Luis E. Schwander.

Villa Cañás. — Santiago Giudici, Herrería.

Liniers. — Cayetano E. Bartolini, Rivadavia 10156.

Barrio Piñeyro (Avellaneda). — Francisco Castellano, Girbone 789.

«La Banda».—Luis P. Vieta.

Santiago del Estero.—Domingo Ovejero, Río Salado 363.

En Montes de Oca 1672 se reciben pago de suscripciones y se anotan suscriptores.

San Juan.—E. Esquivel, Caseros 568.

Córdoba. — Francisco Moll, Almacén Port-Arthur, Rivadavia y Rincón.

Río Cuarto.—Carlos Cornecchia.

En Nuevos Mataderos, calle Oliden 3070, el compañero S. Ortega se encarga de anotar nuevos suscriptores.

Avisos varios

El compañero C. Casarenco de Serodino (F. C. C. A.), establecido con un pequeño negocio de café y cinematógrafo, desea venderlo, donando del importe que saque de la venta, el 30 por 100 a beneficio de LA PROTESTA y el 20 por 100 a la «Liga de E. Racionalista».

Según nos comunica, las existencias que hay en el negocio, serán de unos 2.800 pesos. En caso de haber algún compañero interesado, puede solicitar más datos al arriba indicado.

FOLLETIN DE LA PROTESTA (37)

Margarita Audoux

María-Clara

—Lo oía bien, pero no le prestaba a aquello ninguna atención; esto sucedía como en los sueños, en que pueden pasar las cosas más extraordinarias, sin que ello tenga ninguna importancia.

Contemplé su ojo blanco y dije sencillamente:

—He vuelto.

Cerró la puerta detrás de mí y me dejó en pie bajo el portal, mientras que iba a prevenir a la superiora.

Volvió, diciendo que la superiora quería hablar con la hermana Deseada de los Angeles antes de recibirme.

Al sonar un timbre, Bella Vista se levantó, haciéndome una seña para que la siguiese.

La nieve había comenzado a caer de nuevo.

La obscuridad era casi completa en la pieza de la superiora.

No vi de pronto nada más que la chimenea que llameaba silbando. Una voz me hizo mirar a un sitio más próximo. La superiora decía:

—¿Entonces, usted vuelve?

Procuré fijar mis ideas, no sabía muy bien si me decidía a volver. Ella repitió:

—Sor María-Amada no está más aquí.

Creí que aquello sería la continuación de una pesadilla y tosí para despertarme; después, contemplé el fuego, y traté de saber por qué silbaba. La superiora dijo aún:

—¿Acaso está usted enferma?

Respondí:

—No.

El calor me reanimaba, y me sentía mejor.

Comprendí al fin que había vuelto al convento y que estaba en presencia de la superiora. Encontré su mirada fija y me acordé de todo.

Me decía, burlándose:

—Usted no ha cambiado mucho; ¿qué edad tiene, pues?

Respondí que tenía diez y ocho años.

—Pues bien, agregó ella, el salir al mundo no le hecho a Vd. crecer gran cosa.

Apoyó un codo sobre la mesa, y me preguntó que por qué volvía.

Quería responder que era para visitar a la hermana María-Amada; pero tuve miedo de que se me dijese de nuevo, que Sor María-Amada no se encontraba allí, y permanecí silenciosa.

Sacó de un cajoncillo una carta que deslizó bajo su mano abierta, y dijo con el aspecto fastidiado de una persona a quien se molesta con cosas insignificantes.

—Esta carta ya me había prevenido que era Vd. una muchacha orgullosa e insolente.

Rechazó la carta con un gesto de disgusto y después de haber respirado largamente, dijo todavía:

—Se os mandará a las cocinas mientras os buscan otra ocupación.

El fuego silbaba sin intervalos.

Yo continuaba contemplando la chimenea sin poder averiguar de cuál de sus tres bocas se escapaba el silbido.

La superiora alzó su voz monótona para llamarme la atención.

Me previno que la hermana Deseada de los Angeles me vigilaría estrictamente, y que no se me permitiría hablar con mis antiguas compañeras.

La vi hacer un gesto en dirección a la puerta, y salí a la nieve.

Veía las cocinas allí muy lejos, al otro lado de las avenidas. La hermana Deseada de los Angeles, alta y derecha, me aguardaba a la puerta, de ella no veía sino la corneta y el traje negro, y me la imaginaba vieja y seca.

Se me ocurrió la idea de escaparme; no tenía más que correr hasta la puerta; diría a Bella Vista que sólo había venido de visita; me dejaría pasar y no habría más que decir.

En lugar de ir del lado de la puerta, me dirigí hacia los edificios donde había pasado mi infancia.

No sabía por qué iba hacia allí. Pero no podía evitarlo. Experimentaba a la vez una gran fatiga y hubiera deseado tenderme para dormir largo tiempo.

El viejo banco estaba aun en su lugar. Aparté con la mano la nieve que lo cubría, y me senté, apoyándome en el tilo, como en otro tiempo el señor cura.

Esperaba algo y no sabía qué.

Miraba insistentemente la ventana de la pieza de Sor María-Amada.

Ya no tenía más sus lindas cortinas de muselina bordada, pero era inútil que se pareciese a las otras: la encontraba a pesar de ello diferente, y si las espesas cortinas de indiana no deslucían en las otras ventanas, hacían parecer a éstas como una cara con los ojos cerrados.

La noche comenzó a caer sobre las avenidas, y se encendían las luces en el interior de las salas.

Quería levantarme del banco; pensaba: «Bella Vista va a abirme la puerta».

Pero tenía el cuerpo como aplastado, y me parecía que unas manos largas y duras se posaban pesadamente sobre mi cabeza, y siempre volvían estas palabras como si las hubiese pronunciado en alta voz: «Bella Vista va a abrirme la puerta».

Pero he aquí que una voz llena de compasión, decía a mi lado:

—¡Yo se lo ruego, María Clara, no permanezca de ese modo en la nieve!

Levanté la cabeza, tenía ante mí a una religiosa muy joven, cuya cara era tan hermosa, que no me acordaba de haber visto nunca ninguna parecida.

Ella se inclinó para ayudarme a levantar, y como tenía dificultad para sostenerme en pie, pasó mi brazo bajo el suyo, mientras me decía:

—Apóyese en mí.

Pronto advertí que me conducía a las cocinas, cuya gran puerta de vidrios aparecía muy iluminada.

(Continuará)